

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO 1 Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ Nº 43
 Director artístico: ANTONIO PEREZ

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 22 DE 1895



ADMINISTRADOR

Padre W. Bermúdez Acovado

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

QUIÉN QUIERE EL SILLÓN?

Abandono mi sillón,
 Aunque bastante me pesa,
 Por cumplir con la promesa
 Que hice al diario *La Razón*.
 Que vangan Ros ó Ciganda,
 Los suplentes, á ocupar
 Mi dignísimo lugar,
 Ya que les toca la tanda.

Ahí no lo quieren? Se vé
 Que no lo quieren: el uno,
 Porque ya está de tribuno
 Mandado por San José.

Y el otro, quizás, quizás
 Por parecerle chocante,
 Hacer de representante
 Un año y un mes no más.

Bien: ninguno de los dos
 Quiere mi dieta y mi fuero,
 Ciganda por lo primero,
 Y por lo segundo Ros.

De nuevo debe votar
 Cerro-Largo... y Cerro-Largo
 Me ha de conferir el cargo.
 ¿Cómo me lo va á negar?

Otra victoria completa
 Conseguiré, y al sillón
 Tornaré sin dilación
 Con mi fuero y con mi dieta.

Pues para qué renunciar
 La dieta? Qué candidez!
 Para que, cual la otra vez,
 Me la haga el pueblo aceptar?

Abandono mi sillón,
 Aunque bastante me pesa,
 Por cumplir con la promesa
 Que hice al diario *La Razón*.
 Para el sufragio oficial...
 Digo popular y honesto,
 He de volverme á mi puesto...
 ¡Y he dado un golpe teatral!



Mas si el tercer ciudadano
 Suplente, yéndose al grano,
 Quiere el sillón admitir,
 ¡Qué chasco tan soberano
 Don Alberto va á sufrir!

Sumario del número 43.—*Texto*—Quién quiere el sillón?—Una limosna por el amor de Dios—Las cedulillas viajeras—El futuro mensaje—Juan Lanas—Cosas de negro—Pasatiempo—Jeroglífico—Soluciones—Correo administrativo.

Caricaturas—Quién quiere el sillón?—Un combate simulado—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTO.

Una limosna por amor de Dios

Varios señores desean establecer, para el amor de Dios, una sociedad literaria ó de baile. Como la ley de la limosna se junta en el plauzillo, para llevar á cabo sus propósitos. Luego redactan la constitución orgánica, la discuten, la aprueban... y en breve queda fundado el Club de la Concordia.

Naturalmente que el club tiene su comisión directiva y cincuenta ó cien miembros, los cuales han adelantado su respectiva cuota de entrada y satisfacen la suma mensual que fija el artículo tantos de los estatutos, só pena de expulsión, suspensión y demás en que incurran los morosos, como es de uso y costumbre.

Ya se comprende que la corporación ha de ocupar una casa más ó menos espaciosa, cuyo dueño no la cede de bóbilis bóbilis sino mediante un alquiler convenido, con ó sin la garantía ó el depósito que suelen exigir los propietarios, para evitarse disgustos que se llaman clavos y clavos que se llaman desalojos judiciales.

Item, á la sociedad no le falta su portero, cobrador y domésticos necesarios, que tampoco prestan gratuitamente sus servicios; ni gratuitamente le da el alumbrado la empresa del gas; ni la Junta E. Administrativa dejará de cobrarle sus gravosas gabelas, incluso la de serenos, que no existen aquí para cantar las horas, aunque sí para el percibo del impuesto.

En ese club hay un salón de lectura, con libros y periódicos extranjeros, que los costea la sociedad, como costea sus otros gastos, porque ello es justo y cuenta con fondos suficientes, que de lo contrario el Club de la Concordia cerraría sus puertas y se declararía en liquidación.

Pues bien, desde luego puede asegurarse que á los pocos días de abierto el Club de la Concordia, todos ó casi todos los autores y periodistas nacionales, han de recibir una circular firmada por el presidente, ó por el secretario, ó por los dos á la vez, en que se dice lo siguiente ó cosa muy parecida:

«Señor:

La Comisión directiva del Club de la Concordia, al aceptar la honrosa tarea que se le ha designado, entiende que para el mejor éxito de los propósitos de la sociedad, es indispensable el concurso de la prensa y de los literatos, por cuanto estos y ella son una palanca poderosa para la difusión de la cultura intelectual.

«Formar un salón de lectura variada y provechosa en su biblioteca, es, pues, uno de sus principales objetos, y en consecuencia no he vacilado en dirigirme á Vd. rogándole se digne favorecer este centro con la remisión de un ejemplar de cada publicación (diario ó libro) que haya editado y edite.

«Conociendo sus buenas disposiciones en pró de toda idea que encarne la realización del adelanto moral é intelectual de la República, abrigo la esperanza de que sabrá Vd. corresponder



res desean su mútuo rehonradas familia de baile, otra naturaleno se lo prohibe cualquier lisible fin de. Luego redactan la constitución orgánica, la discuten, la aprueban... y en breve queda fundado el Club de la Concordia.



á los propósitos de esta comisión, que aprovecha la oportunidad para saludarle con su más alto aprecio.—ANTOLIN PEDIGÜESO: *Presidente*—JUAN PORDIOSERO: *Secretario*»

Hé ahí la circular que reciben los periodistas y los autores nacionales, firmada por el presidente y el secretario de un club instituido, como se recordará, para el mútuo recreo de los socios y de sus respetables familias. Los del Concordia creen que los escritores orientales se hallan obligados á contribuir de arriba á su solaz y esparcimiento.

De ningún modo nos parece admisible la pretensión de la comisión directiva del club, entre otras razones, por aquella tan conocida de que quien quiere oír música, que la pague. Bien que se pagan los diarios, revistas y periódicos ilustrados de España, Francia, Italia & c., que se ven en el salón de la biblioteca. Únicamente los uruguayos jornaleros de las letras, como dice un amigo, han de ser los pavos de la boda! Es una costumbre inveterada y pésima. Bueno es que se corrija.

Una sociedad que cuenta con fondos para sostenerse, porque ha de pedir de *ajo* las publicaciones nacionales? Con qué derecho, según preguntaba un favorecido por una circular semejante, con qué derecho formulan su petitório esos señores mendigos de la inteligencia y del trabajo ajenos? Por que este es el país de los llorones, como afirmó Piria, se contestaba el prójimo.

En la hipótesis de que los periodistas y literatos orientales salieran idealmente gananciosos con las alabanzas que les tributa la comisión directiva del Club Concordia, materialmente resultan perjudicados accediendo al petitório, por lo menos en lo relativo á los diarios y revistas, pues los miembros de la sociedad que estaban suscritos á esas publicaciones, se borran al momento para leerlas de ojo en el club, que aquí la gente es muy económica y ese es un ahorro más que hace en su casa; aunque parecido al de la supresión de la comida del loro de que habla una zarzuela.

Como si cualquier quidam se considerase autorizado para escribirle al empresario de una compañía dramática: «Señor, estando convencido de que el teatro es la escuela de las costumbres (que no lo es) y un lugar de instrucción á la par, y siéndome imposible asistir á las funciones que Vd. anuncia por carecer de recursos (que le sobran) para comprarme la entrada y el sillón, rúégole se sirva enviarme tanto la una como el otro á la calle tal número tantos mientras dure la actual temporada, á fin de aprovechar las enseñanzas en toda materia que fluyan de las obras que represente la compañía.

«Conociendo sus buenas disposiciones en pró de toda idea que encarne la realización de un adelanto moral é intelectual, abrigo la esperanza de que sabrá Vd. corresponder á los justos anhelos del infrascripto, que aprovecha esta oportunidad para saludarle con su más alto aprecio.» Y así sucesivamente podría el quidam dirigirse á los libreros, á los autores, á los periodistas y á todo el mundo, para conseguir (de gorra) cuanto se le antojara.

Tan absurdo sería esto como lo es el contenido de la circular del Club de la Concordia ó de cualquier sociedad de baile, artística ó de otra especie, que fundada para la mutua diver-



sión de sus miembros y de sus familias, empieza por tomar para sí á los escritores nacionales.

El Club de la Concordia, ó más propiamente su comisión directiva, y las demás que se encuentren en su caso, no deben enfadarse si las comparamos con los mendigos, pues desempeñan el papel de tales... ó de tacaños á la Verdad que á la súplica de una limosna por amor de Dios, hay motivo poderoso para no probar:—Perdone, hermano, pero me consta que á usted le sobra dinero para costearse los vicios!

Las cedulillas viajeras

(De los corresponsales de EL NEGRO TIMOTO Florida)

El Patronato de Damas No se anduvo por las ramas, Pues al tronco se ha venido, Y á este pueblo ha remitido Tres ordinarias bolsillas Rellenas de cedulillas. Vaya un clavo regular Para los guardias, que son La entusiasta población Que ese clavo va á comprar!

Al público maragato, Que no sabe de amalgamas Con ese Gobierno chato, El Patronato de Damas Tomó para el patronato.

Tomó? No, quiso tomar Con las tales cedulillas; De las que ni un centenar, Aun á las gentes sencillas, Les han podido encajar.

Nuestro jefe ya ha tenido Mucho desaire y mal rato Por ello, pues decidido Más de uno le ha respondido: —Vaya usted al... patronato!

Una junta de señores Anda aquí, que ya ni almuerza Por encontrar compradores; Mas solo en los celadores Los halla... y eso, á la fuerza!

Diez cedulillas compré Que á una dama regalé; Ningún premio se sacó; Pero en cambio se encontró Con diez figurillas que.

Grandemente en figurillas La pusieron... ¡Zape gato Con las raras cedulillas, Que dan margen para hablillas En contra del Patronato!...

Resumen: que la señora Por poco más me devora; Háse enojado conmigo, Y es el mayor enemigo Que en la villa tengo ahora.

Mas porqué me ha de culpar De los dibujos que halló, Especialmente en un par De esas cedulillas?... Yo Cómo lo iba á adivinar?

Juro que soy inocente Del todo... Por consiguiente, Debo de pagar el pato? No, que lo pague la gente Del famoso Patronato.

En los dibujos están Varias mujeres, don Juan, Y unos cuatro caballeros, Todos bailando cancan... Y también todos en cuerdal

Tal la causa del enfado, Pues la dama me ha creído Autor del desaguisado.



Y me llaman corrupto.
Mire usted cómo he quedado!

Riviera

Compré veinte papelillos,
Que soy borlita sincero,
Y saqué... solo el dinero
Que tenía en los bolsillos!

Salta

Tienen que arder en las llamas
Del infierno las personas,
Que han dedicado epigramas
Y burlas á las matronas
Del Patronato de Damas.

Qué burlas! Son más picantes
Que las picantes guindillas,
Y qué epigramas rajantes!
Vaya con las cedulillas
De leyendas repugnantes!
Y dicen que en blanco están
Los papelillos?... Mi suegro,
Que es tonto como un buen Juan,
Replica que están en negro....
O en blanco, si en éste dan.

Paysandú.

Compré treinta cedulillas,
Y como premio saqué....
Vaya, adivinelo usted....
Una docena de horquillas!

Melo.

Las cédulas no premiadas,
Dicen que fueron cerradas
Por niñas de las escuelas.
Habrán leído novelas
De Paul de Kock las citadas?
Pues tienen frases que ya
Producirían rubor
A un carretero, á Naná....
Y al personaje peor
De un librito de Zolá!

Fray Bentos.

Y pensar que tan inmundas
Leyendas sin tapafundas,
Reconocen como autoras
A unas niñas pudibundas....
Qué serán cuando señoras?

Mercedes.

Diez pesos en cedulillas
Compré para mis chiquillas
Que á los Bordas están gratas,
Y saqué unas zapatillas
Que parecen alpargatas!

Trinidad.

Aquí son miles y miles
Las cedulillas llegadas,
Que no serán colocadas
Ni entre los guardias civiles.

Minas.

Porqué llaman cedulillas
En blanco á las no premiadas,
Cuando están emborrionadas
Con frases y figurillas?

Tengo cinco en mi poder
Que tienen cinco leyendas,
Con figurillas horribles
De lo sucio que hay que ver.

Pintan algunas dolamas
De ciertas grandes señoras;
Para que haya compradoras
En nuestras niñas y damas!

Canelones.

Lo que es aquí, no se embroma
Ese Patronato ñato!
A nosotros no nos toma
Nadie para el patronato.

Tacuarembó.

Las inscripciones siguientes
De ocho cedulillas blancas
Lei ayer á varias gentes:

—Angel, y los expedientes?
—Ché, Federico, y las trancas?
—Juan, y las acuñaciones?
—Celedonio, y los vestuarios?
—Varruga y otros tragones,
¿Cedulas en muchos dolámes
¿Cuándo las cuarenta y tres?
—¿Qué tal va la porquerías

Del banquillo nacional?

—Producen mucho estos días
Las famosas compañías
Que encabeza el caporal?
—Pillos, farsantes, ladrones
Todavía están allí!....
Y al leer esas inscripciones:
¿Qué diablos, habrá alusiones,
Exclamé yo para mí?

Un futuro mensaje

JUAN—Vamos á ver qué te parece el mensa-
je para el 15 de Febrero del
año próximo.

ANGEL—Todavía faltan
dos meses y ya estás soñan-
do con el mensaje?

JUAN—Es que necesito
ese tiempo para estudiarlo
de memoria.

ANGEL—Entonces no piensas leerlo?

JUAN—No; romperé con esa estúpida cos-
tumbre. Voy á recitarlo. Producirá más efecto
en la Asamblea. Ya he tomado un maestro de
declamación, que me enseñará el modo de
pronunciarlo y de accionar artísticamente.

ANGEL—Hombre, creo que yo te habría bas-
tado para...

JUAN—Tú tienes un dejo entrerriano que no
me gusta; y mi intención es darle el acento ó la
tonada española más castiza.

ANGEL—(Cada mes le ataca una nueva chi-
fladura.)

JUAN—Ese día estrenaré el frac que me ha
cortado Mac-Milans, así como un sombrero y
unos guantes de París, comprados por el propio
Zorrilla en las casas más á la moda.

ANGEL—Cuál Zorrilla?

JUAN—El
de esta Repúbl
y España. Aun
inútil, pues si
para mandar
figurines.

ANGEL—
naste que ad-
nalmente las

JUAN—Personalmente no; mas él ha querido
ofrecerme esa prueba de respeto y amistad.

ANGEL—Dónde están los guantes y el som-
brero, que no los he visto?

JUAN—Vienen en viaje. Hoy recibí un tele-
grama en que mi tocayo me lo comunica.

ANGEL—(Buen oficio desempeñan algunos
diplomáticos orientales.)

JUAN—Siéntate, Angel... (Saca del bolsillo un
papel con muchas correcciones.) Oye el mensaje
de apertura de las sesiones ordinarias.

ANGEL—(Bien ordinarias que van á salir.)

JUAN—(Leyendo á tropezones.) «Honorable
senadores y representantes: Subido por vuestros
unánimes sufragios, y la gracia de Dios, al
solio del poder supremo....»

ANGEL—Me consientes una interrupción?

JUAN—Habla.

ANGEL—Eso del solio del
poder supremo, se lo cantaban
á Latorre sus turiferarios
á lo Melitón Gonzalez, que
ahora alardea de ciudadano
independiente; y en lo tocante
á sufragios, es palabra que
huele más á iglesia que á Parlamento. Disculpa
mi sinceridad.

JUAN—Cómo?

ANGEL—Que los sufragios son oraciones ú
obras buenas que se aplican por las almas de
los difuntos. A no ser que tú consideres difun-
tos á los representantes y senadores!

JUAN—Entiendo que esa voz es un anónimo...

ANGEL—Anónimo es todo escrito que no
lleve el nombre de su autor ó un autor cuyo
nombre ignoramos.

JUAN—Seudónimo, Angel,seudónimo.

ANGEL—Seudónimo es un nombre falso que
encubre el verdadero de una persona.

JUAN—Parónimo, Angel parónimo.

ANGEL—Parónimo es un término que se
asemeja á otro por su forma,
su etimología ó su sonido,
como cebo y sebo, gravado
y grabado, huso y uso....

JUAN—Ah! ya caigo. Si-
nónimo. Sufragios y votos
no son párrafos sinónimos?

ANGEL—Párrafos? Cara-
coles!... Pero políticamente es mejor el se-
gundo vocablo que el primero.

JUAN—Bueno; lo rumiaré tranquilamente.
ANGEL—(El mensaje ha de pertenecer á
Perea, por lo de los sufragios....)

JUAN—Seguiré. No me cortes el hilo del dis-
curso con observaciones tan minias.

ANGEL—(Igual es minias que nimias, á lo
menos en anagrama.)

JUAN—Y qué opinas de la gracia de Dios?

ANGEL—(Es muy del papista Perea.) Que
maldita la gracia que les causará á los liberales.
La gracia de Dios es frase que encaja en las
monarquías absolutas.

JUAN—En las monarquías disolutas? Pues á
mí me agrada y san se acabó.

Escucha. (Leyen
vuestros unáni
la gracia de Dios
supremo, el 21
1894, desde lue-
dos mis esfuer-
tarea que me reco

do.) «Subido por
mes sufragios y
al solio del poder
de Marzo de
go contraje to-
zos á la árdua
tarea que me reco

mendásteis... no,
que me encomendásteis, y abrigo la esperanza
de haberla desempeñado patrióticamente; por
lo cual no dudo de que me contestareis, com-
parando la célebre arenga de Nelson en el com-
bate de Trafalgar:—El Presidente de la República
ha sabido cumplir con su deber! Qué tal mi re-
ferencia á Nelson?

ANGEL—Oportunísima. (Se la habrá soplado
Mr. le ministre... ó el sastre inglés que hoy lo
viste.)

JUAN—(Leyendo.) «Mi gobierno ha echado
profundas raíces en la opinión pública, y se
ostenta fuerte y robusto como un cedro del
Libano, desafiando los em-
bates de la iracunda opo-
sición y los amagos de la
invasión de los orientales
emigrados en la Argen-
tina;—así como el árbol
secular del monte sacro,
resiste á la desencadenada
furia de los vendabales, cada
vez más lleno de vigor y lozania.» (Leyendo.)
Este es un periódico bíblicamente poético.

ANGEL—Período, Juan. (Estoy seguro que el
mensaje es de Perea.) Te expresas como un
profeta de Sion.

JUAN—De dónde?

ANGEL—De la tierra prometida por Jehová
á las tribus de Israel.

JUAN—No es de ningún profeta sino mía,
muy mía, la comparación de mi gobierno con
el árbol de Jerusalén.

ANGEL—Del Libano. Naturalmente. (Marca
de fábrica Perea.) Te confieso, Juan, que el
periodo es grandilocuente.

JUAN—Grandi qué?

ANGEL—Esto es, elevado, sublime.

JUAN—Gracias. (Leyendo.) «Me es satisfacto-
rio comunicarnos que la Re-
pública se halla felizmente
en paz con las altas poten-
cias del mundo civilizado, y
que comenzará á figurar como
factor importante en el
progreso universal, cuando
el banco y el puerto sean

dos consoladores....»

ANGEL—Dos consoladores? Caramba!

JUAN—Dos hechos consoladores. Salté los
hechos. «El puerto y el banco constituirán...
no, constituirán las piedras fundamentales de
nuestra prosperidad creciente como nación
autónoma, soberana, independiente, libre y





Por la...
 De sus...
 Que Com...
 En comb...
 Esos dos...
 Hasta la...
 Noticias...
 Tesón de...
 Por sus...
 Circular...
 Para los...
 El comb...
 Que entr...
 Su cuest...
 Mas de...
 Quien la...
 Es ese p...
 Entre su...
 Que es e...
 Siempre...
 Las ju...
 Hoy su...

...ad media,
 ...comedia.

dueña de sus destinos en el presente y en el futuro y que solo inclinará su cabeza, coronada de nimbo de gloria, ante la majestad del Todopoderoso y de las santas leyes. Esto es magnífico, modestia aparte, ché.

ANGEL.—Insuperable. Las leyes y el Todopoderoso, son dos extremos que se tocan.

JUAN.—Y lo de la cabeza coronada de nimbo; miento, de nimbo? (Qué serán nimbo?)

ANGEL.—Es una novedad literaria que va á immortalizarte. (Qué pluma la de Perea!)

JUAN.—(Leyendo.)—Recordando corriente se ve ciones generales, de eclarar os, dores y representación, que el pta libertad á para que concurren á los comicios en uso de sus inalienables derechos; y confío en que de las urnas surgirá una inmensa mayoría favorable al P. E.— como una demostración evidente de que el pueblo le presta su concurso y apoyo más eficaces, convencido de que ha practicado fielmente su lacónico programa de administración y trabajo....»

ANGEL.—Pro domo sua.

JUAN.—No entiendo.

ANGEL.—Para tí, para mí, para él, para nosotros, para ellos y para todos los amigos, que en eso ha consistido tu trabajo y administración... Llenar el vientre y las alforjas. Aquí, para inter nos.

JUAN.—Claro está; lo otro es para los de afuera, pour la galerie, como chapurrea el compañero de gancho y rancho.

ANGEL.—Y chanchó, para que veas con cuanta facilidad encuentro cono- antes.

JUAN.—Ahl sibirital (Maldito si sé lo que es sibirita. Repito lo que Julio dice á Cabral.) (Leyendo.) «Espero que en el último periódico de vuestras sesiones....»

ANGEL.—Período, Juan.

JUAN.—Un lapsus linguae. «Espero que en el último período de vuestras sesiones, os ocupareis del proyecto que os remití sobre la creación del arzobispado con los obispos anexos, necesidad urgentemente reclamada para el mejor servicio del culto y la mayor honra de la Divina Providencia.»

ANGEL.—(Aquí han colaborado Maritornes y Soler.)

JUAN.—(Leyendo.) «Y me halaga la idea de que lo despachareis de acuerdo con la solicitud del Poder Ejecutivo, porque de ello dependerá...»

ANGEL.—La vuelta á la Cámara de muchos diputados?

JUAN.—Justo. Advierte con qué habilidad me insinúo con el «porque de ello dependerá». (Golpedándose la cabeza.) Angel, en este saco hay chicharrones! (Leyendo.) «Perque de ello dependerá que nuestro país no represente un papel triste en el próximo concilio á que serán convocados por Su Santidad todos los dignos prelados del orbe católico.»

ANGEL.—Es inexacto, Juan.

JUAN.—Con bargo, me con cer lo contrario, Asamblea san yecto. Empeñe S. S. I. de que del gobierno sin sus aspiraciones.

ANGEL.—Un doctor que aseguraba no alentar más aspiraciones que ir á morir obscuro y olvidado junto al Santo Sepulcro!

JUAN.—Por otra parte, Maritornes meapura, y tú ya conoces su terrible carácter. Cuando se le mete una idea en el nicello, no hay más que

ceder.... ó provocar un escándalo. Qué familia, Angel, qué familia!

ANGEL.—La familia, sí, ante todo la familia. (Qué calzonazos!)

JUAN.—Eso, Angel, la unión de la familia... La familia me ha sacado canas verdes! (Leyendo.) «Mis secretarios de Estado os presentarán una memoria detallada de todo lo obrado en sus departamentos respectivos, y el de Hacienda os explicará cómo, á pesar de haber excedido en el año económico las rentas públicas en más de dos millones de pesos á lo calculado, la nación adeuda seis meses á sus servidores.»

ANGEL.—Cinco, Juan.

JUAN.—Para Febrero serán seis... si no son siete, por la razón....

ANGEL.—La colijo. Las rentas van aumentando y atrasándose los presupuestos; mas el dinero está ahí. (Espanta una mosca que se ha parado en el bolsillo de don Juan.)

JUAN.—Aquí, en mi bolsillo? No, ni en el de Vichella tampoco.

ANGEL.—Ni en el mío, ni en el de nadie. Ahí significa en las arcas del Estado. La maldita mosca fué causa de tu mala interpretación....

JUAN.—Tal es el borrador del mensaje. Probablemente le añadiré cinco ó seis capítulos más de igual corte.

ANGEL.—Capítulos? (Un corte... como de mangas.) Y no dedicarás alguno á la Kermesse?

JUAN.—Cómo merecen las pres del Patronato, si sarcirlas del fias me equivoco, pa los afanes, fati que les ha costa obra en que mi popular consorte se ha lucido en gran manera y ha hecho tan gran figura.

ANGEL.—Eso era de cajón. (Siempre ha hecho figura grande.)

JUAN.—Pronunciado correctamente mi mensaje, que acompañaré con majestuosos movimientos de caderas, de cuerpo, de manos y de cabeza, prescindiendo ya del efecto que producirán mi frac á la porteña y mis guantes de París, la escena asombrará á los senadores, á los representantes y á los espectadores.

ANGEL.—É idem á Perea.

JUAN.—Porqué metes á Perea en este asunto? (Descóñfará que no soy yo el padre de la criatura?)

ANGEL.—Porque es persona de bastante buen gusto en materias de literatura, y como el mensaje es literatura corrida...

JUAN.—Me figuré sospechabas que Perea...

ANGEL.—Yo? Nunca! No he pregonado más de una vez tus aptitudes?

JUAN.—Angel, yo era un genio desconocido!

ANGEL.—Y yo fui tu Cristóbal Colón.

JUAN.—Quién? (Quién será Cristóbal Colón?)

ANGEL.—Que como Cristóbal Colón dió con un mundo ignorado, así yo descubrí tu genio desconocido. Permite que te abrace y que te bese en testimonio de mi admiración.

JUAN.—Admito lo primero. Lo segundo quede para Arteaga y Luisi. No entro por esa costumbre napolitana.

Juan Lanas

(Danza criolla.... y qué buena va la danza!)

Todo sería gustos y flores
Y complacencias en el poder,
Sin los malvados opositores,
Que cual mosquitos embromadores
Me van picando por donde quier.
Zumban y zumban esos mosquitos
De la manera más pertinaz;

Y aún cuando de ellos me dan tres pito.
Siempre me aburren esos malditos.
Pues no me dejan vivir en paz.

Qué les importa si me parea,
Si engullo poco, si soy tragón,
Si con los míos me regodeo?
Por qué me toman para el titeo
No respetando mi posición?

Que mis trabajos son puros ocios
Y que administro bastante mal,
Que estoy haciendo muchos negocios,
Y en compañía de cuatro socios,
Yo soy el socio más principal.

Ahl maldicidos opositores,
Que os vais llamando de mil amores
Representantes de la opinión;
Cuánto os desprecio, calumniadores,
Desde la altura de mi sillón!

Desde que ocupó tan alto puesto,
Y á él dignamente llevado fui,
Harto he probado que soy honesto,
Inteligente, justo y modesto....
¿Por qué demonios burlan de mí?

No reconocen mis aptitudes,
Ni mis virtudes á lo Catón;
Esas romanas nobles virtudes,
Que en las mayores vicisitudes
Guardé en el fondo del corazón.

No reconocen los sacrificios
Que hice en las aras de mi país,
Cuando prestaba ciertos servicios
A los mandones llenos de vicios,
Que merecieron la flor de lis.

No reconocen mi patriotismo,
Ni mi probado desinterés,
Ni que á la patria y al pueblo mismo,
Los he salvado del hondo abismo,
Que ya se abría bajo sus pies.

Niegan el genio de este piloto
Que hacia algún puerto siempre remoto,
Entrambas manos en el timón,
Va dirigiendo por mar ignoto
La navecilla de la nación.

Todo sería flores y gustos
Y complacencias en el poder,
Sin los ataques necios é injustos
De mis contrarios torpes y adustos,
Que me envenenan todo placer.

Porqué rezongan, porqué murmuran,
Porqué me silban? Sépalo Dios!
Pero comprendan quienes censuran,
Que entre los grandes que ahora figuran,
Cual yo en el mundo no se hallan dos.

Ni en elegancia, ni en intelecto,
Ni en cortesía, ni urbanidad,
Ni como sabio, ni como recto,
Nadie me gana.... Yo soy perfecto,
Sin que me ciegue la vanidad.

Tengo prestigio que es un prodigio,
Tanto, que á veces me asombra á mí,
Y aún hay quien pone como en litigio,
Ni más ni menos, ese prestigio,
Y hasta me trata de maniquí.

¿Yo ser un nuelle, ser un resorte
Que hace otra mano mover al norte,
Al sur, á ocazo ó á oriente? No!
Quién me maneja? Ni mi consorte...
Que en muchos días es más que yo.

Soy de los grandes el más sencillo,
Bien lo revela mi noble faz,
Y honrado? Patas! Es mi estribillo;
De entrar mis manos en el bolsillo
De ningún quidam no soy capaz.

Inteligente como el primero,
Con triple ciencia que Salomón,
Más avisado que un avispero,
Patriota, casto y un caballero
De los que encantan en un salón.

¿Porqué me zumban esos mosquitos
De una manera tan pertinaz?
De sus picadas me dan tres pitos;
Pero me aburren esos malditos,
Pues no me dejan vivir en paz.
Ya por envidia, ya por rencores,



...rabia ú odios ó perversión,
...tan rudos opositores;
...vo os desprecio, calumniadores,
...de la altura de mi sillón.
...Oh! cimarrones, ladráis en vano:
...como el perro del hortelano
...y estais haciendo lo de ese can;
...No os es posible coger el grano?
...Dejadme entonces comer el pan!



El segundo comisario del Sauce, señor Alfonso, arrestó al ciudadano argentino Pauli-Miglig Mendez, de oficio carpintero, por la razón... Adivina la razón.

—Cómo diablos me pides semejante cosa?
—Pues por la razón, según el señor Alfonso, de que Mendez era forastero y no lo conocía!... Ya ves que la razón no puede ser...
—Más irracionalmente

El hombre estaba durmiendo en casa de su amigo, y gracias á la intervención de este, fue llevado en ropas menores á la oficina oficial, previa alguna paliza para que anduviese más ligero.

—Tampoco quería dejarlo vestir?
—Tampoco... ¡Como era forastero y no lo conocía! El caso es que, después de muchas dificultades, lo puso en libertad á las veinticuatro horas, sin darle más explicaciones que las presadas.

—Cuáles?
—Que era forastero y no lo conocía. Como estas explicaciones no han satisfecho á Mendez....

—Se ha quejado al jefe político de Canelones?
—No, para qué? Tiempo perdido. Denuncia hecho en los diarios...

—Tiempo más perdido todavía!
—Y parece que se dirigirá al representante de su país, para que reclame de la arbitrariedad cometida por el segundo comisario del Sauce, de tal vez sea amonestado seriamente por el ministro de Gobierno.

—No lo creas, aunque el ministro lo prometa así. Qué demonios! Al fin y al cabo Mendez era forastero y el señor Alfonso no lo conocía!...

La *Voz del Pueblo* cree que el jefe político de Canelones se verá obligado á renunciar el puesto. Todavía no, según dicen, porque no ha perdido la gracia del doctor don Julio Herrera y Obes.

Que tontería evidente!
Quise decir de don Juan.
Pues como ustedes sabrán
Don Julio no es Presidente.

Hemos recibido el «Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay, correspondiente al año de 1894 con algunos datos de los años de 1895». Es el XI tomo del Anuario y el XXV de las publicaciones de la oficina que dirige el señor don Honoré Roustan, á quien agradecemos el envío de un trabajo digno de elogio por la competencia, consagración y laboriosidad que revela.

Dice en una carta el señor Lessa, co-autor

con el Presidente y el ministro de la Granja, en el contrato de *emprestidío* para el Banco de la República:

«Es un hombre Cassel felizmente muy inteligente.»

No que no, á pesar de la frase—un si no es vizcaína—del comisionado porteño. (Cuéntase que el señor Lessa es hijo de Buenos Aires.)

Bien que lo prueba el Cassel con el negocio de los cinco millones al firme.... para recibir unos diez y ocho en títulos de Deuda.

Inteligente hasta más no poder.... Como que sin conocer la locución de moda en Montevideo, ha tomado para el *patroato* al Uruguay!

Y sigue el señor Lessa, en su lenguaje de lesa-gramática:

«Es como Vd. sabe (el ministro de Hacienda) muy rico, pero su poder financiero estriba más que todo en su capacidad que es notable.»

Notable? Será más ó menos como la capacidad del introductor de la filoxera? Porque la capacidad del ministro es de lo más notable en su género.

Y á propósito: debe ser avaluada en litros, en decalitros, en hectolitros ó en kilolitros?

Agradecemos al director del colegio de San Francisco la invitación que se sirvió enviarnos para concurrir á presenciar los exámenes de ese acreditado establecimiento de educación, que tuvieron lugar en los días 18, 19, 20 y 21 del corriente.

Igualmente damos las gracias al señor Bordoni, director del colegio Internacional, por idéntica invitación que nos hizo. Los exámenes de este popular colegio se verificaron en los mismos días que en el del señor Jovellanos.

Ambos establecimientos de enseñanza han confirmado la justa reputación de que gozan en el concepto público y nos es agradable consignarlo así.

Dice un artículo de cierta ley recientemente promulgada:

«Para ser miembro del Consejo Nacional de Higiene, se necesita ser ciudadano natural ó legal.»

Y uno de los miembros de esa corporación es hijo de Entre Ríos, sin carta de naturalización en la República.

Dice otro artículo de la misma ley:

«Para ser miembro del Consejo Nacional de Higiene, es indispensable poseer diploma de doctor en medicina.»

Y otro de los miembros del Consejo no es doctor en medicina, ni siquiera licenciado! (Valga lo que un diario asegura.)

Allá van leyes donde quieren reyes...

O allá *mocanús* donde quiere Lanús!

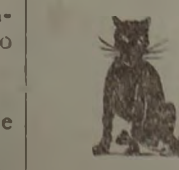
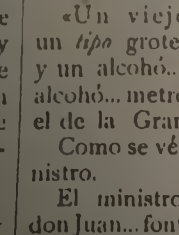
Eso también es administración y trabajo para los amigos.

He aquí como *L'Union Francaise* pinta á algunos de los consejeros de Estado que acompañan á don Juan en su tarea de llenar el buche y los bolsillos:

«Un viejo un *tipo* grotes y un alcohó... alcohó... metro el de la Gran

Como se vé, falta un ministro.

El ministro don Juan... font



El mismo diario, en el mismo editorial, comparando á Idiarte Borda con Herro, dice que éste, á falta de escrúpulos, por lo menos tenía alguna vergüenza.

Entonces don Juan? Pero qué le queda entonces á don Juan? Sin talento, sin patriotismo, sin modestia, sin popularidad, sin nada que importe dos cominos, qué le queda?

—La honradez! exclama un prójimo de Mercedes. A falta de vergüenza, le queda la honradez.

—Una honradez tan grande como la mía! podría añadir don Angel.

—O como la mía! si se le antoja agregar á don Federico.

Por ello debe felicitarse el tesoro público.

Araña, Concha y Cortés,
Á Angel, Federico y Juan.
Los tres por allá se van...
¡Y qué plagas son los tres!

Realmente curiosa es la siguiente *Cruz Franciscana* que nos ha enviado *Barcarotta*:

L
E
S
S
A
C
A
S
S
E
L
L

Cassel y Lessa al derecho,
Cassel y Lessa al revés,
Y hacia arriba ó hacia abajo
Siempre Lessa con Cassel!

Dos apellidos que parece se completan y se complotan para formar la *cruc* *financiera* ó Banco del Estado que le espera á la República!

Ellos componen la cruz,
La patria el Cristo será,
Y los sacrificadores
Don Federico y don Juan.

Agradecemos á la sociedad de gimnasia y esgrima *L'Avenir*, las invitaciones con que se sirvió favorecernos para concurrir á presenciar los exámenes de esgrima y gimnasia que tuvieron lugar en el local de la sociedad el sábado 21 del corriente.

Transcribimos de *La Tribuna Popular*:

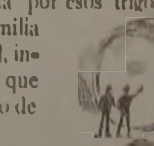
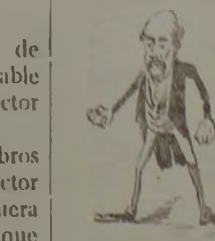
«El Ateneo, convencido de la guerra que le luce el Patronato, empieza á lanzarle sus tiritos por intermedio de *La Razón*, el colega que más indignado se mostró por la indiferencia del público con la *Kermesse* oficial, y que ahora no deja escapar ocasión para decir algo en su perjuicio.»

Naturalmente, porque ahora han ofendido á la familia de la alabanza mutua y *La Razón* tiene que sacar la cara por los suyos. Es como don Juan, que cuando se burlan de su prole, sale de sus casillas y echa por esos trigos.

La familia, oh! la familia es la base de la sociedad, inclusa la *sociedad* de los que ponen en práctica aquello de Molière.

«Nul n'aura de l'esprit, hors nous et nos amis.»
Para ellos si que el bombo de la mutua, es más grande y ruidoso que el de *La Nación*.

Acusamos recibo de la *Guía Platense* correspondiente al segundo semestre del año 1895—dirigida por el Sr. Aquiles Bempórat.





El padre Infante, de la compañía de Jesús, fué el encargado de pronunciar el panegirico de la patrona de Minas, «un trabajo de bastante mérito literario,» según *La Voz del Pueblo*.

Pero al final lo descompuso todo, porque, concluido el discurso, el padre «dirigió» una invocación á la Virgen, pidiéndole una bendición muy especial para el digno representante por el departamento, que hacia acto de presencia en la fiesta.»

Habria sentado mejor á los habitantes de Minas, que el cura hubiera rogado á la Virgen para que el departamento se viera por siempre libre de tan digno representante; no por que sea, como dice *La Voz del Pueblo*, un gran vividor y aventurero político:

Sino porque los minuanos,
Como son republicanos,
A los condes aborrecen.....
(De veras que lo merecen
Ciertos condes guipuzcoanos)

—Desde el 12 del corriente se está pagando el presupuesto del mes de Julio.

—De Julio? No puede ser.

—Y cuando se haya convertido el último certificado de Tesorería, el Gobierno ya deberá cinco meses.

—Caramba! Acaso han disminuido las rentas?

—Al revés, han aumentado día á día, lo mismo que los impuestos.

—Entonces qué se hace del dinero que entra en las arcas públicas?

—Eso me pregunto yo: qué se hace ese dinero?

Porque Vidiella es honrado
Como el Presidente Juan,
Y este es tanto como Brian,
Que al respecto es un dechado.
La historia de aquel cuitado,
Que en un *batuque orillero*
Perdió el gacho, y lastimero
Así dijo á la reunión:

—Todos muy honrados son.....
¿Mas dónde está mi sombrero?

Nos aseguran que en el «Gran almanaque para 1896», publicado por *La España Moderna*, hay algunos epitafios y epigramas sacados del

libro *Simplezas y Picardías*, de que es autor el redactor de EL NEGRO TIMOTEO.



Nos aseguran también que esos epitafios y epigramas aparecen como hijos de la inclusa, pues no llevan el nombre de su padre. A la verdad que el hecho no nos sorprende, por ser muy común entre nosotros... los publicistas!

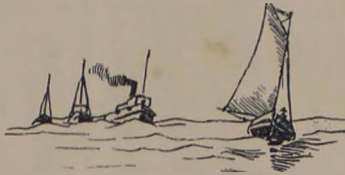
Hace algún tiempo que cierto escritor *didáctico* sacó á luz un Texto de lectura para las escuelas, en el cual insertó multitud de historietas tomadas del *Baturrillo Uruguayo*, arreglándolas á su modo; pero sin citar el origen, como era de su deber.

Lo que contestaba un paisano á un comisario rural:

—Pillo! Porqué *kapiangaste* esas gallinas á doña Fulana?

—Señor comisario, eso no es robo; es viveza.

Quedamos, pues, en que, literariamente hablando, vestirse con plumas ajenas no es robo: es vivezal



Charadas

Muy dos tercera sería
Si tres una te llamara,
Lectora, porque te hallara
En la tres segunda un día;
Aunque cuarta dos tendría
Tu dos dos si á saber llega,
Para de cólera ciega
Sermonearte medio mes,
Y hasta encerrarte después

Dalmio Figares

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8.

Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES Y otras composiciones cortas

DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

PABELLON



CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 321 18 DE JULIO 323 — — 906 AGRACIADA 908 —

CASA FUNDADA EN 1876

DE Demarco y Miret



Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

En tu casa solariega.

Si tal sucede, una dos Guardarás, yo lo presiento, Y entonces ¡cuanto lo siento! No me darás ¡vive Dios! Dos cuatro de cuarta, en pos Del cual ando, porque tú Me ofreces si te hago el bú Cogiendo un una tres cuarta, Tres que no haré aunque me parta La crisma desde un ombú.

Un tres cuarta te prometo De azules flores del todo, Por ver si de aqueste modo A tu voluntad someto Las protestas de respeto Que le debo al sexo bello; Y si no logro con ello Arrancarte una sonrisa, Me una tres el gorro á prisa Por no mojarme el cabello.

CHIINGOLO.



Solución

(Del jeroglífico del número anterior)

Los militares rebeldes serán pasados por las armas.

Enviaron la solución:

Manuelita, Yo, Gámblas de la Florida Expreso.

Correo administrativo

E. P. San José—Por correo del 17 remiti número pedidos.

J. F. P. Paysandú—Por correo del 17 remiti número que me pedía en su carta de fecha 14.

P. C. Santa Rosa—Recibí carta fecha 17. Vá en número.

A. D. S. Trinidad—Recibí carta y giro de fecha 14. Gracias.

E. P. C. Lascano—Recibí carta fecha 14. Por correo del 19 contesté y remiti números que me pedía.

A. T. D. Tacuarembó—Recibí el dinero. Contesto carta.

AVISO

Se previene á todos los agentes que deben cancelar sus cuentas con esta administración hasta fines de este mes, á fin de arreglar los libros de la administración

CIRCO DE VERANO

De los hermanos PETRAY QUEGUAY Y MERCEDI

Entrada: \$ 0.10—Palcos: \$ 0.50

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo



FABRICA

Sellos de Goma

178, CERRITO, 178

Casa especial en trabajos comerciales

Especialidad en Sellos de Goma

Enrique Schwegel

EL POBRE CITO HABLADOR

Se venden colecciones completas de este periódico—á \$ 4 cada colección

Advertisement for 'PERIODICO CRIOLLO' with a landscape illustration and names of editors: ALCIDES DE MARIA and OROSMAN MORATORIO.

Text regarding subscriptions and agents for 'EL NEGRO TIMOTEO'.